

te. Pero los que conoçian el valor de Fernando Cortès , lo reprehendian, y dezian , que era mal consejo el retirarle ; y de todo esto avisò Andrés de Duero à Fernando Cortès con vn Soldado , que se hizò huídico , que se llamaba el Galleguillo. Retirado Narvaez , sin tomar el consejo que se le daba , en confianza , que Cortès no le oferia acometer , mandò , que se pusiesen Centinelas de Soldados , ligeros , y animosos , en el Rio por donde avia de pasar ; y que en el camino de Cempoalla , estuviesen toda la Noche quarenta de à caballo ; y que por los Partos de los Aposentos del General anduviesen otros veinte : y el Artilleria , que eran diez y ocho Pequeuelas , se pusiesen afeztadas à las Puertas , y con esto pareció , que se podia estar con seguridad. Y publicamente mandò Pamphilo de Narvaez prometer , que daría dos mil pesos à quien matare à Fernando Cortès , ò à Gonçalo de Sandoval. Y mandò , que en sus Aposentos durmiesen buen golpe de Soldados , Escopeteros , Ballesteros , y con Partefanas , y con ellos los Capitanes Salvatierra , Gamarra , y otros de sus mas Confidentes.

CAP. LXIV. Que Fernando Cortès prosigue su camino , en busca de Pamphilo de Narvaez , y habla à su General.

LEGO Fernando Cortès al Rio de Canoas , en este tiempo , y tuvo trabajo de pasarle , porque iba crecido , y buscando el Vado se ahogaron dos Soldados. En pasando el Rio , oyeron el Arcabuceria del Exercito de Pamphilo de Narvaez , cosa que espantaba mucho à los Indios , que de todas las apariencias que hazia , avisaban à Motechuhuma , engrandeciendolo sus fuerças , teniendo à Cortès por acabado , de que no avia poco contento entre los Mexicanos. Pasado el Rio , Fernando Cortès mandò llamar à toda la Gente , y hizo vn largo raçonamiento , adonde por orden contò todos los malos terminos , que con el se avian usado , y las malas formas de proceder que

Narvaez avia tenido ; sin querer admitir los medios de Paz que le avia ofrecido , por escusar de llegar à rompimiento , hasta aver echado malamente de su Exercito à vn Oidor de la Real Audiencia de la Española , porque trataba de concierto : y que tambien avia sabido , como avia mandado pregonar la Guerra contra ellos , como si fueran Moros. Dixo grandes cosas del valor de sus Soldados , de la mucha estimacion en que los tenia , y mucho que de ellos confiaba : y traxoles à la memoria las Batallas , y Peligros pasados , diciendo : Que si en ellas avian peleado por las vidas , supiesen , que aora avian de pelear por las vidas , y por las honras , pues aquella Gente trataba de prenderlos , echarlos de sus casás , y robar sus haciendas. Aliende , de que hasta entonces no les constaba , que llevaban Provisiones del Rey , si ya no eran algunas del Obispo de Burgos su contrario : y que si su mala suerte quisiese , que caiesen en manos de Narvaez , se persuadiesen , que quanto servicio avian hecho à Dios , y al Rey , tornaria en su deservicio , y daño de todos , porque harian proceso contra ellos , diciendo , que avian muerto , destruido , y robado la Tierra : y siendo ellos los Alborotadores , y Robadores , dirian , que eran los buenos Servidores del Rey : y que pues aquello vian delante de sus ojos , convenia , que todos bolviesen por la honra de Dios , del Rey , y la de ellos , y por sus Casás , y Haciendas : y que aviendo salido de Mexico con esta intencion , todo lo ponía en sus manos , que viesen lo que les parecia. Juan Velazquez de Leon , Francisco de Lugo , Diego de Ordaz , y otros Capitanes , le respondieron : Que tuviese por cierto , que mediante Dios , avian de vencer , ò morir en aquella demanda , y que mirase no le convenciesen con partidos ; porque si alguna cosa se hacia , que no fuese bien hecha , el tendria la culpa. Mucho se holgò Fernando Cortès , de ver en su Gente , el mismo animo con que avia salido de Mexico , y hizo muchas Ofertas , y Prometimientos : y bolvió à decir , que les pedia por merced , que callasen , porque en las Batallas era mas provechosa la prudencia para vencer , que la osadia , con que no olvidasen aquella confianza de vencer , que siempre avian tenido. Y

por.

porque conoçia de sus valerosos Animos , que por ganar honra , se querian adelantar , les rogaba , que cada vno guardase la Orden , y obedeciese à su Capitan , sin arrojarle temerariamente à nada ; porque de alli solo les naceria qualquiera desgracia. Y fue cosa notable , que jamás diò à entender las inteligencias que traía en el Exercito Enemigo , porque supiesen los Soldados , que en solos sus brazos avian de confiar.

Dixo despues , que si les parecia , avia acordado de dar en los Enemigos à la media Noche , ò al quarto del Alva , que era el mejor espediente que se podia tomar , para pelear pocos contra tantos. Alonso de Avila respondió : Que como le avian dicho , no querian vida sin la suya , y que fuese à la hora que quisiese , y como lo mandase , que con el morirían contentos , y que para qualquier hora estaban aparejados. Narvaez luego supo adonde estaba Cortès , embio à Gonçalo Carrasco , Hombre de hecho , y con el à Hurtado , Criado suyo , para que acercandose todo lo posible al Campo de Cortès , le llevasen aviso de sus pasos ; y los Corredores de Cortès , que eran Jorge de Alvarado , Gonçalo de Alvarado , Francisco de Solis , Diego Picarro , Francisco Bonal , y Francisco de Orozco , dieron con el , y le prendieron. En viendose preso Carrasco , habló alto , porque se escapase Hurtado , y así lo hizo. Llegado Cortès , dixo : Compadre , que desdicha ha sido esta ? Como os han caçado ? Adonde estaba vuestra ligereza ? Y allí se rieron vn rato con el. Y no estando media Legua de Cempoalla , le preguntò : Qué adonde iba ? Dixo , que à buscar vna India , que le avian hortado. Replicò , que era gran mentira , y que quien era el que se escapò ? Dixo , que era vn Criado suyo. Bolvió à decirle , que dixese la verdad , porque no tendría respeto al Compadrazgo , pero afirmòse en lo dicho. Y preguntando , que orden tenia Narvaez en su Campo ? Dixo lo que avia , y que pensaba , que iba à la Carniceria , y que como Compadre , y Servidor le rogaba , que se bolviese. Dicho esto , mandò , que así atadas las manos como estaba , le guardasen , y començò à marchar ; y al apartarse , dixo à voces el Carrasco , que no daría su parte por mucho , y

Tom. I.

esto , por las grandes Cadenas , y Joyas que llevaban los de Cortès. Llegados à quarto de Legua de Cempoalla , mandò dexar los Tiros , y el Fardage en vna Quebrada , y dixo pocas palabras à la Gente , dando animo , y ofreció al que le diese muerto , ò preso à Narvaez , tres mil Castellanos de Oro ; mil y quinientos al segundo , que à su Persona llegase ; al tercero mil. Protefò , que su principal deseo avia sido siempre el ensalzamiento de la Fè ; y que iba provocado à aquella facion. Rogò à todos , que se encomendasen à Dios , y le pidiesen perdon de sus culpas ; adorò la Cruz , todos hicieron lo mismo , y se abraçaron , y perdonaron vnos à otros , y Fray Bartholomé de Olmedo , sin que nadie se levantase , les hiço decir la Confesion General , pedir à Dios perdon , prometer la enmienda de la vida , hiço la forma de Absolucion , hiçolos vna Plática , concluyendo con decirles , que Dios les diese vitoria , para que presto bolviesen à Mexico à plantar la Fè Catholica. Y en esto era ya llegado Hurtado , entrando en el Exercito de Narvaez , gritando al Arma , diciendo , que Cortès estaba cerca , que avian prendido à Carrasco ; no supo decir que Gente era ; ni quanta , pero algunos dixeron , que no podia ser , que lloviendo , y con Noche tan obscura fuese Cortès ; y Pamphilo dixo à Hurtado , que se fuese à dormir , que se le devia de aver antojado. Fuese al Aposento de Juan Bono , y allí dixo , que viò Caballos , y que oió voz Castellana , y que no estaba loco. Pero Juan Bono , à quien no debia de pesar la llegada de Cortès , le dixo , que lo avia soñado , que callase.

CAP. LXV. Que Fernando Cortès acometió à Pamphilo de Narvaez , y le venció , y prendió , y deshiço su Exercito.

FERDANDO Cortès justificó mas su causa , diò Mandamiento à Gonçalo de Sandoval , su Alguacil Mayor , para prender à Narvaez , cuya substancia era , que aviendo llegado con Exercito , entraba por la Tierra de Guerra , y estando pacifica la al-

Q99

bo.

borotaba; en que hacia gran deservicio al Rey, cuyas Provisiones no avia querido mostrar, aunque fue requerido, estando Fernando Cortès presto de obedecerlas, y de venir en qualquier buen medio de Paz; por lo qual, y porque estorbaba la pacificacion de aquel nuevo Mundo, de que Dios era tan deservido, y el Patrimonio Real menoscabado, le mandaba, que se prendiese, y si le resistiese, le matase: para lo qual, le daba Comision, y Poder, y mandaba a los Capitanes, Caballeros, y Soldados de su Exercito, que para ello le diesen todo Favor. Luego ordenò la Gente, en tres Tropas. La primera, diò a Gonçalo de Sandoval, con sesenta Hombres, y eran los Principales Jorge de Alvarado, Gonçalo de Alvarado, Alonso de Avila, Juan Velazquez de Leon, Juan de Limpas, Juan Nuñez de Mercado. Encargò la segunda a Christoval de Olid, que era Maese de Campo, Gentil Soldado, y Hombre de grandes fuerças, y iban con él, Rodrigo Rangel, Andrés de Tapia, Juan Xaramillo, Bernardino Vazquez de Tapia, que hacia officio de Fator del Rei, Cortès llevó, a su cargo, la tercera, y con él iba Francisco Alvarez Chico, y Rodrigo Alvarez Chico, hermanos, Hombres de valor, y de prudencia, y Fieles a Cortès, Diego de Ordas, Alonso de Grado, Domingo de Albuquerque, Christoval, y Martin de Gamboa, y Diego Picarro. Llevaban entre todos setenta Picas, hechas de Encina, con los yerros dichos, que llegaban a treinta y ocho palmos; diò por nombre, el Spiritu Santo, por parecer de Fray Bartholomè de Olmedo. Mandò, que las Picas de Gonçalo de Sandoval, acometiesen el Apofento de Narvaez, y las otras a la Casa de Cacique, adonde avia Guarda sobre él, porque no se fuese, y que cinquenta Soldados diesen sobre el Alcalde Juan Juste, y su Compañero. Ordenò a Christoval de Olid, que embistiese con el Artilleria de Narvaez, y que él le guardaria las espaldas. Iba una Esquadra de otra, a menos trecho que Tiro de piedra; y caminando en esta orden, dixo Cortès a Carrasco, mandando hacer alto: Compadre, por vuestra vida, que me digais, de que manera está ordenado el Campo de Narvaez; mirad, que si no me decis la verdad, no bastará

el Amistad vieja; para dexar de mandaros guindar de dos de estas Picas, que son bien altas. Dixo, que aunque le ahorcase, no diria mas de lo dicho, porque aquello era la verdad. Replicò Fernando Cortès, pues así lo quereis, Vos morireis, y aunque lo dixo burlando, faltò poco que saliera de veras, porque los que le llevaron, le guindaron luego de dos Picas; y si de presto no arremetiera Rodrigo Rangel con su Caballo, quedara ahorcado, porque atropellò a los que le guindaban, y le dexaron; y estuvo quatro, o cinco dias tan malo de la garganta, que no pudo tragar bocado. Y caminando, llegaron a vn camino que se partia en dos, adonde estaba vna Cruz, a la qual todos se humillaron, y Fray Bartholomè de Olmedo les hizo otra Platica, animandolos, y aqui se vistieron los Ichcahuipiles, que son las Coraças de Algodon, y con buen paso, y orden, y gran silencio, se fueron acercando al Pueblo; y viendo Juan Velazquez de Leon vna luz alta, dixo a Cortès, que allí era el Alojamiento de Pamphilo: y él respondió, huelgome, que la lumbré nos alumbré.

Mandò Cortès a Gonçalo de Sandoval, que con su Tropa se encaminase a Narvaez, en que hizo buena Eleccion, porque era Capitan muy artíficador, y a las otras, que le guardasen los lados, para detener el Socorro, que acudiese. Sandoval mandò al Arambor Canillas, que no tocasse, hasta que se lo mandase, y le llevaba delante de sí. Ya que se acercaban al Apofento de Narvaez, Cortès, que andaba reconociendo, y ordenando a todas partes, dixo a la Tropa de Sandoval: Señores, arriremos a las dos açeras de la Calle, para que las valas del Artilleria pasen por medio, sin hacer daño. No pudo ser este acometimiento tan callado, que no fuesen sentidos, y avisado Narvaez, que se estaba vistiendo vna Cota; dixo a quien le avisò, no tengais pena, y mandò tocar al Arma. De las otras dos Torres adonde estaban Alojados los demàs de su Exercito, no le acudieron, porque dicen algunos, que se hicieron soldados; otros, que no pudieron llegar, por el impedimento de las Tropas de Cortès. Llegado, pues, Sandoval al Alojamiento de Narvaez, las pri-

meras Centinelas; que estaban al pie de la Escalera, de la Puerta de el Patio, con mengaron a dar voces, Sandoval, viendo se sentido, mandò a Canillas, que tocasse la Caja, Corres decia: Cierra, cierras; Espiritu Santo, Espiritu Santo, a ellos, y subiendo Sandoval la primera Escalera, seguido de los Suios, toparon en el Patio, con vn Apofento de Negros, saliendo con vna Lumbré en la Mano, y de dos golpes de Pica le mataron; y pasando adelante, haciendose pedaços los Atabalès de Narvaez, y la Caja de Canillas, acudieron al Apofento de Narvaez, y subidas quatro Gradass, hallaron puesta el Artilleria. Disparose vn Tiro, que matò dos de los de Cortès, los quales apretaron tanto, que no dieron lugar, a que se disparasen las otras Pieças. Hizo Cortès con mucha priesa hechar el Artilleria, por las Gradass a baxo, y subió otras cinco, para entrar adonde estaba Narvaez, y con él hasta quarenta Soldados; Gonçalo de Sandoval, que ya estaba con Pamphilo, le requirió, que se diese; burlòse de ello, y comenzó a pelear animosamente con los Suios, porque siempre fue Valiente; y como sus Lanças, y Partefanas no alcançaban, y las Picas de Cortès eran muy largas, no hacian fruto; con todo esto se defendia con Animo, y Valor; y Martin Lopez, Soldado de Cortès, puso Fuego a la Paja, que cubria la Torre, y por el humo huvo de salir Narvaez, y su Gente, y allí le dieron vn golpe de Pica, en vn Ojo. Diego de Rojas, Alférez de Narvaez, peleaba con su Vndera valerosamente, y defendiendola como Valiente Caballero, le derribaron de dos Picaços, dixo al caer, valgame Nuestra Señora, y Cortès respondió; ella te valdrá, y no quiso que le acabasen de matar. Herido Narvaez, cerrò con el Pedro Sanchez Farfan, y luego Gonçalo de Sandoval, y dixo: sed Preso, y por las Gradass le llevaron arrastrando, hasta hecharle Prisiones, y llevarle a Cortès; a quien dixo, Señor Fernando Cortès, tened en mucho la ventura, que oi aveis tenido en prender mi Persona. Respondiòle, que lo menos que él avia hecho en aquella Tierra, era averle prendido; mandòle poner a recado, y no le curaron aquella Noche, por la rebuelta que andaba, y otro Dia le embió a la Villa Rica.

CAP. LXVI. De lo que sucedió despues de la Prision de Pamphilo de Narvaez, y como fue Cortès jurado por Capitan General de todo el Exercito.



RENDIDO Narvaez; y no haciendo mas resistencia, los que con él estaban, Fernando Cortès se mandò pregonar por Capitan General, y Justicia Mayor de ambos Exercitos, en nombre del Rei, ordenando a todos, que acudiesen a jurarle por tal, a pena de la vida; todos fueron, vnos voluntariamente, otros no pudiendo hacer menos, salvo trecientos Soldados, que se hicieron fuertes en vn Apofento; a los quales dixo Carrasco, que era buena ocasion de dar sobre los de Cortès, porque los que le avian jurado estaban sin Armas, y los suios andaban deramados; robando; y aunque no pareció mal el consejo, como no tenían Cabeça, y muchos lo querian ser, aguardaron el dia, y entonces acudio Christoval de Olid, a ofrecerles buen tratamiento, de parte de Cortès. Los mas dixerón: Viva el Rei, y Diego Velazquez, porque como fue siempre amigo de hacer bien, le amaban. Acabada la grita, dixo Christoval de Olid, que harian por fuerça, lo que no querian de grado; y yendo a dar cuenta a Cortès, los dixo Carrasco, que fuesen al Fardage de Cortès; y se harian ricos, y se podrian embarcar, y llevar a Diego Velazquez; con que pudiesen hacer otra Armada; y aunque pareció bien, no se acabaron de concertar; fue solo Carrasco, y no hallò mas Guarda, que a Marina la Lengua; y a Juan de Ortega, Page de Cortès: tomò vn Caballo, y vna Lança, bolvió a la Gente, y dixo la ocasion, que perdian. En esto hacia Cortès llevar el Artilleria contra los que no se querian rendir; y teniendo su Gente junta, mandò a Mesa, el Artillero, que disparase vna Pieça por alto; hizo, y hablòlos Christoval de Olid, otra vez respondieron: Viva el Rei, y Diego Velazquez. Ordenò Cortès, que les tirasen; matò vna vala dos Hombres, dispararon